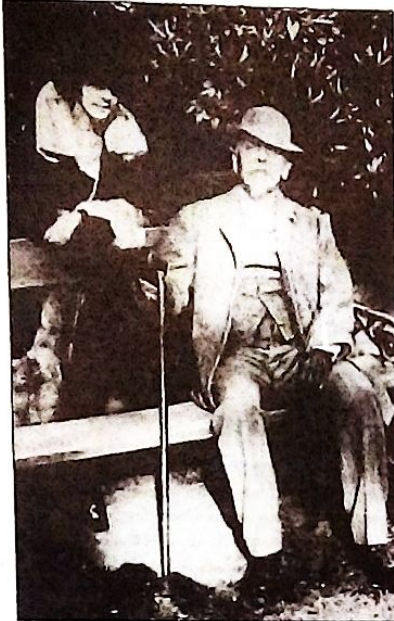


**Alain Decaux:**

# Ese extraño Basil Zaharoff

Entre 1970 y 1975, Alain Decaux, condujo un programa de televisión en el que narra historias sobre personalidades de relieve mundial, imágenes que luego convirtió en literatura escrita. El Duende entrega en cuatro partes y con exclusividad, «Ese extraño Basil Zaharoff», traducido del francés por Bruno Vargas Biesuz

(Cuarta y última parte)



Zaharoff y la única mujer que amó: la Duquesa de Marchena (R. Viollet)

Uno de los episodios más extraordinarios de la primera guerra mundial, es la que concierne a Grecia. La gran preocupación de los gobiernos occidentales es la de apoyar a Rusia y aligerar el peso de la guerra en el este. Briand piensa que ha llegado el momento de hacer que Grecia ingrese a la guerra. El primer ministro griego, Venizelos, está dispuesto a aliarse al lado de Francia e Inglaterra. Pero el rey Constantino, está poco animado con los aliados. No hay que olvidar que Constantino es un Hohenzollern, cuñado de Guillermo II. ¿Qué hacer? Una solución, una sola: alzar la opinión griega contra Constantino. Se sabe en Atenas que un alemán, un cierto barón de Schenck, gasta marcos por millares. Briand, hace llamar a Zaharoff, le expone la situación y le confía que él no puede, en esa compañía de opinión, disponer más que de 250 000 francos. Es muy poco, demasiado poco.

—Muy bien, dice Zaharoff, yo pondré el resto.

Y él los pone. Se puede decir que este hecho influye determinante. Zaharoff crea una agencia de prensa, agencia de radio, que inunda Grecia de noticias a favor de l'Entente, sólo hay que esperar algunos meses. Constantino es sustituido.

Le Temps, en el curso del verano de 1918, imprime que "luego del inicio de la guerra, Zaharoff ha sacrificado al menos 50 millones -millones de oro- para la causa de los aliados". Pero ¿quién se ocupa de estimar las sumas que los aliados le han hecho ganar?

En los últimos meses de la guerra, un torpedero está a disposición. Cuando la guerra acaba, su fortuna es incalculable. Es cuando se lo nombra "Barón" y llega a ser "Sir" Basil. Es entonces cuando es colmado de honores. Las más grandes órdenes del mundo le son concedidas. Es cierto que fundaría una cátedra Mariscal-Halg en la Universidad de París y una cátedra Mariscal -Foch en la Universidad de Oxford.

Algo más cambia su vida. Él compra el castillo de Balaincourt en Arronville. Ya sea en la avenida Hoche o en Balaincourt, él no vive más solo. Desafiando la opinión, la duquesa vive con él. Él guarda todo el afecto para ella y las dos hijas de la duquesa, él las hace casar, él las hace legatarias universales y se dice que una de ellas se le parece admirablemente. ¿Inactividad para Zaharoff? Error, él se siente más joven que nunca.

El que es llamado "el hombre misterioso de Europa", de un golpe va a salir a la escena pública. Ahora que se podría creer que lo ha obtenido todo en la vida, una ambición surge en él, una ambición que él quiere satisfacer a cualquier precio. Su nuevo sueño: un sueño de imperio.

Cuatro hombres, en 1919 rechazan Europa en París: Lloyd George, Clemenceau, Wilson y Orlando. Pero, en los corredores se agitan los representantes de todos los pequeños estados. Ellos exigen su parte de la torta. Entre ellos está

Venizelos. Por Grecia él alimenta sueños gigantes. Turquía, está entre los venidos, perdió todo de su antiguo Imperio mediterráneo. Si Grecia juega bien sus cartas, obtendrá Thrace, Constantinopla, las Islas, Esmirna y una parte de Asia menor.

Venizelos no frecuenta solamente los corredores de la conferencia. Él no se aleja de Zaharoff. Poco a poco, le comunica su ambición frenética. Y este llega a ser el sueño de Zaharoff.

Turquía está por los suelos, no tiene nada, ni siquiera ejército. El desorden está por doquier. Es un fruto maduro que Grecia debe morder. Hay que atacar, pero para eso se necesita dinero.

—Bueno, yo pagaré, dice Zaharoff.

Llegamos a esto, que es fantástico: en pleno siglo XX, un hombre ofrece una guerra, una guerra personal, la guerra de Sir Basil Zaharoff. La apoteosis para un hombre que ha estado mezclado en todas las guerras de los "otros".

El día llega cuando Zaharoff ordena a Venizelos: "¡Ataquen!" Y se ataca, las tropas griegas se ponen en marcha. Helos ahí frente a los turcos los cuales tambalean y son derrotados. En poco tiempo conquistan una gran parte de la costa de Anatolia. Venizelos triunfa y también Zaharoff.

Pero Francia e Italia se interponen. La paz se firma en Sévres en agosto de 1920. No se legalizan todas las conquistas griegas, se contentan con dar a Grecia un mandato sobre Esmirna y la zona vecina. Venizelos y Zaharoff se inclinan. En apariencia. No ha muerto el sueño del niño de Talava. Lo que él no ha entendido, él que siempre ha jugado a lo seguro, es que la oportunidad ha pasado.

Constantino ha sido reemplazado en el trono de Grecia por su segundo hijo, Alejandro. Este es mordido por un mono en el parque de uno de sus castillos. Envenenamiento en la sangre. Alejandro muere. ¿Quién lo sucederá? Venizelos no desea el retorno de Constantino. Se realizan elecciones. Venizelos es persuadido de que los electores apoyaran a Constantino. En efecto, el anciano rey gana. Venizelos debe irse.

¿Qué va a hacer Zaharoff? Entenderse con Constantino. Si, ¡con el mismo Constantino que él hizo destinar! El le hace compartir su sueño de una gran Grecia. El 18 de julio de 1921, atacan. El rey Constantino en persona lanza la ofensiva, pero se subestima un hecho importante: Turquía tiene un nuevo líder, Mustafa Kemal. Un buen general, un excelente estratega, él retrocede pero se mantiene firme. Los griegos no logran consolidar sus posiciones. El 27 de agosto, el comando general griego ordena un repliegue que se convertirá en derrota y hecatombe.

Zaharoff ha perdido. Se dará cuenta que no se le reconoce el derecho de perder. Le atacan por todo lado. En la cámara de los comunes, Henry de Jouvenel en el periódico "Le Matin": "Horen los pueblos que se dejan envolver al servicio de las finanzas internacionales". Zaharoff publica un seco desmentido. Luego se encierra en un silencio absoluto.

Silencio sí, pero no inactividad. Porque ese hombre, a tiempo de tener "sus guerras", realiza dos nuevas operaciones. Procede a reagrupar algunas sociedades inglesas y francesas y funda, el 27 de octubre de 1920, la Sociedad General de Aceites y Petroleos, que llegará a ser nada menos que la British Petroleum, la B.P., una de las grandes del petróleo mundial. Vio, sintió, que el futuro estaba en ese negocio.

Compra para María Del Pilar una gran villa en Beaulieu. Cuando están juntos, se van a Monte Carlo. Es divertido Monte Carlo. Sir Basil se encuentra con el príncipe Luis II, un hombre elegante. Luis II se queja que desde 1641, el principado ha perdido la mayor parte de sus derechos, él se siente por poco un vasallo de Francia, y sufre.

—Yo voy a arreglar eso dice Zaharoff.

Algunas palabras a Clemenceau y el asunto es arreglado. En efecto, en el tratado de Versalles, Mónaco recupera sus derechos.

Un día, la idea le viene a Zaharoff. ¿Y si él compra Mónaco? No el principado, la Sociedad de Baños de Mar, que genera medianamente 150 millones. La sociedad que era deficiente se recupera para ser muy rentable. Zaharoff la administra con su mano de hierro. En el casino una señora le pide una receta para hacerse rico. —No juegue señora, responde él.

El mes de julio de 1923, por fin el telegrama tan esperado: el duque de Marchena muere. Un año de espera y luego, el 22 de septiembre de 1924, sir Basil y María del Pilar dejan el castillo de Balaincourt y se dirigen a la notaría. El notario procede con la boda. Él tiene setenta y cinco años y se apoya en un bastón. A ella se le ve sonriente, todavía bonita, tiene

veinte años menos que él.

Dieciocho meses después, enferma de gripe. En algunos días la enfermedad progresa implacablemente y ella muere.

—Dieciocho meses, es muy corto, es lo único que dice Basil. Para él todo ha acabado. Vende sus acciones de la Vickers, al más alto precio de la bolsa. Vende el casino en Monte Carlo, en tres veces el precio de la compra. En Balaincourt queda solo. Ahora él escribe. Comienza con la redacción de sus memorias. En el mundo hay los que están inquietos. ¿Si él revelase las cosas que los grandes de este mundo quieren que se mantengan secretas? Sir Basil escribe con la pluma. Sus memorias están concluidas. Algunos días después su mayor-domo desaparece llevándose el manuscrito. La policía encuentra al ladrón y recuperan las memorias. Zaharoff firma un cheque para la policía. Con una mano temblorosa toma el manuscrito. Un gran fuego arde en la chimenea, él se acerca y arroja el manuscrito. Los recuerdos de Europa se queman y desaparecen para siempre.

El está viejo, no tiene amigos. Los días son largos, no lee, se sienta largas horas en su escritorio. Ahí tiene modelos a escala en oro. La ametralladora Maxim, reducida a cuatro centímetros. El cañón de la marina. Y allí al lado de la foto de María del Pilar, un muy bonito modelo: el lanza llamas de Ypres. Lado a lado, la única mujer de su vida y en oro, un lanzallamas.

En sus memorias, Hiram Maxim cuenta que un día le hicieron una caricatura mostrándolo delante de su ametralladora, pero ésta tenía forma de ataúd. Sobre la cabeza de Maxim pusieron laureles de gloria, pero que la muerte se los lleva. Hiram Maxim cuenta esto tranquilamente y aumenta diciendo "estaba muy divertido". Al respecto, Zaharoff se parece a Maxim, el mismo tipo de hombre. ¿De corazón? No mucho. ¿De imaginación? Le faltaba mucho.

Sir Basil Zaharoff muere en Monte Carlo en 1936. No se hablara mucho de su muerte. Los vivos lo han olvidado, tal vez como se olvidan las pesadillas. En cuanto a aquellos que han sentido directamente el fuego de las numerosas armas que fabricó, no están más para dar su opinión.

Traducido de: ALAIN DECAUX raconte. Librairie Académique Perrin, 1978.

FIN



Caricatura de Zaharoff durante la guerra greco-turca. Leyenda: "¡Ah! Por el amor a Grecia, sufran que vamos abrazarnos!"